

**Como está nuestra alegría.** El más grande de los acontecimientos recientes -que «Dios ha muerto», que la creencia en el Dios cristiano se ha desacreditado- empieza ya a proyectar sus primeras sombras sobre Europa. A los pocos, por lo menos, cuya mirada, cuya suspicacia en la mirada, es lo suficientemente aguda y sutil para este espectáculo, les parece que se hubiera puesto algún sol, que alguna inveterada y profunda confianza se hubiera trocado en duda: nuestro viejo mundo se le aparece forzosamente cada día más vespertino, más receloso, más extraño, «más viejo».

Pero se puede decir en general: que el acontecimiento mismo es demasiado grande, demasiado remoto, demasiado apartado de la capacidad de comprensión de los muchos como para que pueda decirse que la noticia de ello ya ha llegado; y menos aún que muchos sepan lo que en efecto resultará de ello -y cuántas cosas, una vez socavada esa fe, tendrán que desmoronarse por estar fundamentadas sobre ella, adosadas a ella, trabadas con ella: por ejemplo, toda nuestra moral europea.

(Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, §343)

**Cuestión 1: Identifique y explique de manera argumentada las ideas y el problema filosófico fundamentales del texto elegido.**

El fragmento propuesto para su comentario pertenece a *La gaya ciencia* (1882), obra en la que Nietzsche realiza una crítica radical y demoledora de la cultura occidental. Especialmente se dirige contra la filosofía dominante en Occidente, heredera de Sócrates y Platón, y contra la moral judeocristiana. Aquí, Nietzsche se aleja de Schopenhauer y Wagner, y con un estilo crítico y agresivo, pero lleno de ironía y poesía, aborda temas que serán centrales en su filosofía posterior, como la muerte de Dios, el eterno retorno y la afirmación de la vida. La obra está compuesta por cinco libros de aforismos, seguidos de una sección de poemas y un apéndice.

El tema de este fragmento es las consecuencias de la muerte de Dios.

Al hablar aquí de muerte de Dios, no se quiere indicar que Dios haya existido y, posteriormente, haya muerto, sino que se hace referencia al colapso del sistema de valores que regía la filosofía y la sociedad en general de Occidente con la generalización del ateísmo, lo cual él bautiza como nihilismo (líneas 1-3). Sin embargo, el autor considera que las consecuencias de esta situación no podrán apreciarse sino a medio-largo plazo, ya que las personas no están aún preparadas para un mundo en el que no existen verdades universales ni una única moral que seguir (líneas 3-13).

Como ideas secundarias, el texto parece apuntar al nihilismo pasivo, que es la situación de desazón que se produce cuando las personas pierden aquello que les servía de orientación, aunque Nietzsche propondrá como contrapartida el nihilismo activo, que consiste en aprovechar el nihilismo como una situación positiva que abre la vía a la transvaloración de los valores.

La cuestión fundamental a la que responde el texto es, así pues, el origen de la verdad y los valores.

**Cuestión 2: Relacione las ideas del texto con la filosofía del autor o autora correspondiente.**

La filosofía de Nietzsche trata de dar respuesta a esta situación de decadencia en que se encuentra Occidente, la cual considera que es consecuencia del camino que ha tomado la tradición filosófica. Por ello, su filosofía se basa, en primer lugar, en criticar desde diversos ámbitos esta tradición filosófica; a continuación, propone su modelo filosófico, que permitirá a Europa superar su crisis.

La tradición filosófica se ha basado en el dualismo ontológico: hay dos dimensiones, el mundo que percibimos por los sentidos y una realidad trascendente a la que accedemos plenamente cuando morimos (ya sea el mundo de las ideas, para los platónicos, o el paraíso, para los cristianos).

Nietzsche considera que este dualismo constituye la primera idiosincrasia, o primer rasgo que comparten los filósofos de la tradición occidental, y que esto es un error y una muestra de debilidad. Ante la incapacidad de aceptar que no existe vida más allá de la muerte ni recompensa a este sufrimiento, los filósofos inventan un "premio". Este miedo al devenir es lo que Nietzsche denomina egipcismo: buscan la eternidad hasta el punto de devaluar la vida, cuya dimensión principal es el cambio. Para Nietzsche, el único mundo que existe es este.

Este egipcismo y rechazo del devenir se traduce en considerar que la verdad es el conocimiento de esa otra dimensión, ya que la verdad debe ser universal, eterna e inmutable. Esto lleva a la segunda idiosincrasia: considerar que el conocimiento de estas esencias universales y perfectas no sólo es la única forma de conocimiento válida, sino que este conocimiento es anterior al conocimiento del mundo sensible. Para Nietzsche, sólo los sentidos nos permiten conocer la realidad, captando su carácter dinámico y cambiante.

De hecho, la propia sintaxis de nuestro lenguaje nos engaña, esto es lo que él llama "estar preñados de la gramática". El hecho de que, en nuestra sintaxis, de un mismo sujeto se puedan predicar muchos atributos nos induce a pensar que existe algo estable y permanente. Por ello, incluso aunque la gente deje de creer en Dios, tiende a pensar que existen verdades universales o permanentes, lo cual se ve reflejado en el texto en el hecho de que las consecuencias de la muerte de Dios no sean visibles en la realidad inmediata.

Nietzsche critica, asimismo, la ciencia, y esto se relaciona mucho con la interpretación que debemos dar a su famosa sentencia "Dios ha muerto". Con esto, Nietzsche da cuenta no solo de la generalización del ateísmo, sino que reivindica que los sistemas de valores universales han caído, lo cual vuelve a incidir en el hecho de que las consecuencias de su muerte no puedan apreciarse todavía.

La ciencia, por una parte, pretende matematizar lo real, lo cual supone, al igual que los filósofos con los conceptos, explicarla con teorías abstractas; además, muchas veces se proclama como “verdad universal”, lo cual también es un error. Las verdades universales no existen.

Su crítica a la religión se relaciona, por una parte, con su crítica a la metafísica, ya que la religión se basa en el dualismo ontológico, aunque también tiene implicaciones éticas. La religión supone establecer un sistema de valores como el único válido, de tal forma que anula la capacidad de cada individuo de determinar cómo quiere vivir su vida libremente.

Además, Nietzsche considera los valores cristianos especialmente dañinos, pues surgen del resentimiento y la frustración de aquellas personas que no son lo bastante fuertes para crear los suyos propios, y que, por ello, manipulan a los demás para que tampoco lo hagan. Así, Nietzsche distingue entre dos tipos de moral:

- La moral de esclavos, propia de personas débiles que fomentan valores como la humildad, la compasión y la igualdad.
- La moral de señores, característica de personas fuertes que crean sus propios valores y afirman la vida.

El nihilismo es, como ya se ha explicado, la situación en la que se encuentra Europa en su época, ante la cual, como se ha mencionado, se abren dos posibilidades: el nihilismo pasivo y el nihilismo activo.

La capacidad creativa que Nietzsche atribuye al nihilismo activo es lo que denomina voluntad de poder, y permite la mencionada transvaloración de los valores, que consiste en crear valores que nos permitan apreciar y disfrutar esta vida, que es la única que tenemos. Es a esto a lo que apunta implícitamente el texto, como ya mencioné.

Para llegar a dicho punto, el ser humano atraviesa tres etapas:

- El camello: es aquella persona que obedece y carga con los valores que le inculcaron.
- El león: persona que se rebela contra dichos valores y los rechaza.
- El niño: persona que crea sus propios valores sin dejarse influir por el pasado.

Cuando una persona llega a esta tercera etapa encarna el ideal del “superhombre”, que es aquella persona que se rige por su voluntad de poder y crea sus valores afirmando la vida. También guarda mucha relación con la figura del “artista”, que es la capacidad creativa, aunque no se limita al plano ético como las otras dos.

El eterno retorno es la máxima expresión de esa voluntad de afirmar la vida, de aceptarla en su dimensión de sufrimiento sin esperar recompensas ultraterrenas. El superhombre ama la vida hasta tal punto que, incluso que si tuviera que vivirla otra vez desde el principio, lo haría sin cambiar nada. Se trata de vivir como si cada acción fuera a repetirse eternamente.

**Cuestión 3: Compare cómo se ha abordado en una corriente filosófica de otra época el problema planteado en el texto y confróntelo con el pensamiento de un autor o una autora de esa época.**

Nietzsche se inscribe dentro del irracionalismo, que supone una crítica radical a la racionalidad occidental, proponiendo que el mundo no se rige por la lógica, sino por fuerzas vitales, instintivas e irracionales como la voluntad de poder. En consonancia con esto, se rechazan la verdad objetiva y la moral tradicional, valorando la vida en su aspecto dionisiaco: caos, instinto, creatividad y superación personal. El pensamiento platónico, sin embargo, se enmarca en el racionalismo, corriente que defiende que la razón es la única fuente válida de conocimiento, ya que permite acceder a las ideas innatas, que constituyen el verdadero conocimiento.

Platón, en consecuencia, se propone superar el relativismo sofista radicalizando el conceptualismo de su maestro, Sócrates, al reivindicar que no sólo existen verdades universales, sino que su existencia es independiente del ser humano. Al haber dividido el mundo en dos dimensiones, una cambiante y en constante movimiento (el mundo sensible) y otra eterna, perfecta e inmutable (el mundo inteligible), considera que el auténtico conocimiento es el conocimiento de esta segunda dimensión, a la cual sólo puede accederse mediante la razón. En consecuencia, viéndose incapaz de explicar la procedencia de dichos conceptos universales, propone la teoría de la reminiscencia, según la cual el conocimiento de las ideas es anterior al del mundo sensible, y conocerlas no sería sino recordar algo que ya contemplamos en la otra vida.

Nietzsche es completamente contrario a esta concepción. Postular la existencia de dos mundos no es sino un signo de debilidad ante la incapacidad de aceptar que no hay vida después de la muerte ni recompensa al sufrimiento en esta vida, por lo que la única forma de conocimiento válida, existiendo sólo el “mundo sensible”, son los sentidos. Además, el hecho de postular verdades universales implica imponer un único sistema de valores a todas las personas, los cuales se basan en el rechazo a esta dimensión para acceder al mundo trascendente, lo cual impide a las personas disfrutar la vida y decidir por sí mismos por qué valores quieren regirse.

En consecuencia, la concepción de la verdad de Platón es, a ojos de Nietzsche, la causa de la decadencia de Occidente, y la “muerte de Dios” o la caída de los valores universales no es sino una oportunidad para que cada cual construya sus propios valores desde cero.